

**Primeras jornadas de investigación
de la Facultad de Información y Comunicación noviembre 2015**

Departamento de Ciencias Humanas y Sociales
Instituto de Comunicación
Facultad de Información y Comunicación
Universidad de la República
Prof.Adj. Mag.Psi. Lis Pérez
lis.perez@fic.edu.uy

Título

**Comunidad o como-unidad...
hacia una ciudadanía comunicativa desde el Sur**

Resumen

Esta comunicación se propone reflexionar sobre los dispositivos de despolitización que operan en el espacio urbano de la región más desigual del mundo: América del Sur. En este sentido es relevante analizar cómo los medios de comunicación diagraman paisajes mediáticos, que afectan la capacidad de incidencia de los diferentes actores sociales.

Para estos actores sociales es prioritario comprender la “emergencia” del sujeto político, emergencia concebida en su doble acepción como las condiciones en qué es posible su surgimiento y también haciendo referencia a los peligros a los que estaría expuesto este sujeto.

Sabemos que el ciudadano precisamente se hace en la praxis micropolítica de su comunidad y para ello es necesario preservar lo público del espacio público, condición imprescindible para crear y recrear lo colectivo en nuestras ciudades. En ese sentido, es un imperativo ampliar la noción de ciudadanía y reconocer una *ciudadanía comunicativa*.

Es interesante tener presente que comunidad y comunicación tienen una misma raíz etimológica *communis*: común o mutuo. Y para crear comunidad y

no solo como-unidad es necesario potenciar el sentido de pertenencia societal y de esta forma construir *nos-otros*.

Nos proponemos entonces, mirar estos fenómenos desde el sur tratando de comprender los centrismos que operan en nuestra forma de producir conocimiento como el eurocentrismo, antropocentrismo y etnocentrismo, entre otros. El objetivo es construir una teoría en movimiento posicionada más desde lo dinámico o instituyente que desde lo estático o instituido, que contribuya a con una nueva *hegemonía sin hegemonías* (Ceceña, 2008). Es prioritario promover teorizaciones decolonizadas que propongan alternativas a las sutiles formas de dominación que condicionan nuestra forma de pensar-hacer ciencia.

Palabras clave: despolitización, ciudadanía comunicativa, lo comunitario del espacio público

*Porque ahí en el mundo latinoamericano
(prefiero... indoafroiberoamericano como la
llamó Fuentes, 1990), con todas sus
contradicciones y todos sus problemas y
todas sus hibridaciones... palpitan
conexiones con un mundo conquistado
solamente en parte y en la superficie, y que
puede ayudar a desordenar un orden que no
sirve, ayudar en la búsqueda de otro
orden/desorden, de otra comunidad
imaginaria más allá de mi tiempo y
de mi imaginación.
Zimmerman, 1998*

Asumo la imposibilidad de teorizar, sin estar comprometida con los desafíos de mi tiempo. En consecuencia, creo necesario revisar permanentemente mi *caja de herramientas* y atender más a lo instituyente que a lo instituido; así como los centrismos que operan en mi pensar-hacer ciencia y afrontar el riesgo de contribuir a perpetuar complejas y sutiles formas de dominación que caracterizan a esta América colonizada. En esta línea, el lenguaje es concebido como un juego de palabras que produce realidades; no las describe y/o representa. En consecuencia con la revolución tecnológica se complejizan aún más los procesos comunicacionales. Es por ello un imperativo ampliar la noción de ciudadanía y reconocer la emergencia de una *ciudadanía comunicativa*.

En este punto cabe señalar que comunidad y comunicación tienen una misma raíz etimológica *communis*: común o mutuo. Y para crear comunidad y no solo como-unidad es necesario potenciar el sentido de pertenencia societal y construir *nos-otros*.

Es interesante como propone Delgado (2005), abordar las comunidades como formaciones colectivas en construcción inmanente que acuerdan cooperar para convivir; es la capacidad de hacer sociedad propia de lo humano.

Ese marco de copresencia permite superar las diferencias sin negarlas, al tiempo que una renegociación constante de sus términos le impide

endurecerse o estabilizarse, ya que nada presupone la asociación, que el comunitarismo esencialista suele dar por descontada- entre ética y ethos. Tal principio de acuerdo, que puede perfectamente ser de mínimos- existe por y para la convivencia. (Delgado, 2005)

Los procesos actuales de subjetivación generan públicos con poca capacidad de incidir en lo público; condición imprescindible para el ejercicio efectivo de la ciudadanía. En este sentido se ha vuelto un imperativo ampliar la noción de ciudadanía hegemónica y trabajar la de

ciudadanía comunicativa que se entiende como el reconocimiento de la capacidad de ser sujeto de derecho y demanda en el terreno de la comunicación pública, y el ejercicio de ese derecho. Se trata de una noción compleja que envuelve varias dimensiones y que reconoce la condición de público de los medios que los individuos tenemos en las sociedades mediatizadas (Mata, 2006, p. 13).

Y en este escenario estamos transitando de *sujetos sujetos* a *sujetos saturados* (Gergen, 1996); sujetos sobre expuestos a información y estímulos que los paralizan. Sujetos nacidos de un proyecto moderno exitoso en colocar al individuo como su máxima; afectando su condición política. El fortalecimiento de los sujetos sociales ⁽²⁾ se produce en relación; es la praxis la que permite aprehender lo político. (Montero, 2007, p. 297)

La *convivencia comunitaria* entonces, se convierte en un factor potenciador de la politización de los sujetos en la medida que son las interacciones a escala territorial, a escala humana, las que permiten contrarrestar los eventuales efectos negativos de la revolución tecnológica en manos de grupos de interés que concentran el poder económico y el conocimiento.

Cuando los sujetos generan sentido de comunidad y comparten proyectos colectivos están participando comunitariamente ⁽³⁾ en su vida cotidiana y construyen capacidad de incidencia. Lo que se observa es que la tecnología a través de las redes sociales produce un efecto de como-unidad, donde una gran fuerza anónima impacta en los sujetos en algunos casos a gran escala, como los hemos vivido en estos últimos años en el mundo.

Se hace necesario rescatar la función del espacio público de nuestras urbes, en su dimensión no solo espacial- territorial sino fundamentalmente simbólica. En este sentido una comunidad se constituye, a partir de la vivencia cotidiana

de compartir un proyecto que involucra un territorio y una dimensión simbólica. Pero hoy ese espacio público se reduce a lo que circunda el espacio privado, y lo que es de todos, finalmente resulta de nadie; el mercado requiere del “no lugar” al decir de Augé (1992).

En este escenario, los sujetos se encuentran inmersos en procesos de despolitización y la política aparece como un campo de expertos. Si la política es un arte, el ciudadano se construye en el ejercicio cotidiano de hacer política.

Las ciencias sociales se han ocupado en gran medida del análisis de la estática social y mucho menos de la dinámica social y menos aún de conceptualizar los conflictos desde su función y no desde su resolución.

Pero los cambios tecnológicos hacen que los conflictos sociales adquieran existencia si aparecen en los medios masivos de comunicación y desaparezcan como tal, cuando dejan de ser difundidos. *“Si lo propio de la ciudadanía es el estar asociada al reconocimiento recíproco, esto pasa decisivamente hoy por el derecho a informar y ser informado, a hablar y ser escuchado, imprescindible para poder participar en las decisiones que conciernen a la colectividad”* (Martín Barbero, 2002).

Las nuevas tecnologías afectan las relaciones que los sujetos mantenemos con las cosas dado que estas devienen información sobre ellas y esto produce un alejamiento del mundo concreto para acceder a un conocimiento indirecto, tal y como se produce a través de la televisión, por ejemplo.

En la actualidad los medios masivos de comunicaciones se consagran, como una institución relevante. Da cuenta de este fenómeno los datos que arroja la encuesta de opinión sobre la confianza en instituciones realizada en 17 países de América del Sur (CEPAL, 2007, p.85) aparece en el 1er. lugar la televisión (54 %), 4º. lugar el Poder Judicial (33%), y en 5º. el Congreso (28%).

La gobernabilidad depende de entender de la función social que cumplen los conflictos y la necesidad de que los espacios públicos permitan el debate y la negociación y que el ciudadano no se convierta en mero espectador-consumidor.

Algunas reflexiones...

La revolución tecnológica crea paisajes mediáticos, produciendo fenómenos que desafían a la academia.

La economía neoliberal requiere precisamente de la despolitización ciudadana, para que una vez lograda la total liberación del sistema económico, la política pierda toda capacidad de regulación.

Un colectivo que se cohesione en base a la confianza y la esperanza, logra mayores niveles de autonomía y autodeterminación y se fortalece en la praxis ciudadana; participando de lo político, haciendo micropolítica opera transformaciones y fortalece lo comunitario.

Es necesario involucrar a los sujetos con proyectos colectivos que contemplen su proyecto personal; de otra forma se corre el riesgo de que sigan abandonando el espacio público.

Por ello en la emergencia ⁽¹⁾ del sujeto político en América, desde el Sur es un imperativo habilitar una ciudadanía comunicativa.

En ese sentido, creo que la comunicación popular debe disputar a los medios de comunicación hegemónicos lo que me gusta llamar el *trazado* del mapa de la ciudadanía. Contra la proliferación de individuos y colectivos aislados entre sí que reclaman en pantallas y ondas por sus sufrimientos; contra la irrupción también parcial de propuestas, lo que nos toca hacer visible es una urdimbre hecha con hilos de diferente espesor y color pero capaz de entretorsearse diseñando combinaciones que alteren los lugares y jerarquías establecidas en las prioridades de gobernantes, en las agendas mediáticas, en las ofertas culturales del mercado. Ese nuevo mapa, ese nuevo territorio sonoro, gráfico, visual, escénico, debe posibilitarnos comprender las regularidades y conexiones que existen entre los diferentes tipos de exclusión y la posibilidad de colectivizar las alternativas de inclusión y equidad (Mata, 2011, p.20) y agrego que generen una hegemonía sin hegemones donde todos los mundos sean posibles, al decir de Ceceña (2008, p. 131).

Referencias bibliográficas

- Augé, M. (1998); *Los no lugares. Espacios de anonimato*. España: Gedisa.
- Ceceña, A.E. (2008) *Derivas del mundo en el que caben todos los mundos*. México: Siglo XXI.
- CEPAL (2007) *Cohesión social, Inclusión y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe*. Chile: Libra.
- Delgado, M. (2005); “Espacio público y comunidad” en *La Comunidad a debate, reflexiones sobre el concepto de comunidad en el México contemporáneo*. México: Colegio de Michoacán.
- Gergen, K. (1996); *Realidades y relaciones*. España: Paidós.
- Guattari, F. (2004); *Plan sobre el planeta, capitalismo mundial integrado y revoluciones moleculares*, Traficantes de Sueños, Madrid.
- Martín-Barbero, J. (2002) La educación desde la comunicación. Recuperado el 15 de junio de 2008 www.eduteka.org, Colombia.
- Mata, M. (2011). Comunicación Popular: Continuidades, transformaciones y desafíos. *Oficios Terrestres*, (pp.1-26) Recuperado 11 de octubre de 2015: <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/oficiosterrestres/article/view/982/103>
- Mata, M. C. (2006) Comunicación y ciudadanía. Problemas teórico-políticos de su articulación en *Revista Fronteiras Estudios mediáticos*. Unisinos, vol. VIII. (pp.5-15) Recuperado 10 de setiembre de 2015: <http://seminariodemocratizar.eci.unc.edu.ar/files/6113-18691-1-SM-1.pdf>
- Montero, M. (2007). Fortalecimiento comunitario y formación ciudadana: un estudio psicosocial comunitario. En E. Saforcada, N. Cervone, J. Castellá Sarriera, A. Lapalma & M. De Lellis (Comps.), *Aportes de la psicología comunitaria a problemáticas de la actualidad latinoamericana* (pp. 293-316). Buenos Aires, Argentina: JVE.
- Rebellato, J.I. y Giménez, L., Marc (1997) *Ética de la Autonomía, Montevideo: Roca Viva*.
- Zimmerman, M.(1998). Latin Americans, Latinos and Postmodernity: Frames of Reference and Points of Entry. Recuperado 10 octubre 2012 de: <http://red.pucp.edu.pe/ridei/files/2011/08/99.pdf>

Notas

(1) *Emergencia* en su doble acepción, en tanto posibilidad de emerger y como peligro o riesgo.

(2) Los *sujetos sociales*, son producto y productores de un momento sociohistórico, necesariamente pensables desde lo no pensando. Promueven procesos de reconocimiento, que confluyen en un mismo interés y territorio. Son capaces de acciones transformadoras de su vida cotidiana, producen revoluciones moleculares (Guattari, 2004); aunque no tengan como propósito cambios estructurales. Generan nuevas prácticas y nuevas relaciones, que no se incluyen en las formas jurídicas instituidas. El sujeto social puede ser individual o colectivo.

(3) *Participación comunitaria* es una noción dialogística en la que se toman decisiones y establecen prioridades colectivamente; teniendo presente los sujetos que pueden ser afectados. Es inclusiva y lleva a realizar acciones que salgan del anonimato. Tensiona la noción de participación ciudadana hegemónica, porque esta responde al sistema representativo que reconoce fundamentalmente derechos y obligaciones políticas. Pero para ejercer los derechos políticos es necesario garantizar la dimensión, económica, cultural. Tal vez podamos pensar en una ciudadanía colectiva y como expresa y comunicacional. Como proponía Rebellato (1997) no existe participación en abstracto, en tanto se encarnan en procesos sociales reales. La noción de participación comunitaria se vincula a la idea de formar, tener y tomar parte.